BRÚJULA COTIDIANA

Director Riccardo Cascioli

HECHOS PARA LA VERDAD

LA FARMACIA DE DIOS / 1

Los medicamentos naturales, fruto de la sabiduría del Creador

CREACIóN 21_09_2026

Katharina Stolz

La *Brújula Cotidiana (La Nuova Bussola Quotidiana* en su edición original en italiano) ofrece a partir de hoy a sus lectores una nueva serie de artículos sobre un tema que, objetivamente, está cobrando cada vez más importancia y despertando el interés de

muchos. Ante un enfoque de la medicina hospitalaria y ambulatoria cada vez más aséptico y protocolario que tiende exclusivamente a administrar productos de las industrias farmacéuticas, muchas personas desean -comprensiblemente- un enfoque más personalizado que recurra también a los increíbles recursos que la creación ofrece como medicamentos.

Sin embargo, tampoco pasa desapercibido un cierto peligro ideológico que subyace a muchos de estos enfoques alternativos de la salud que hacen hincapié en la Naturaleza (con mayúscula), entendiéndola de manera animista y panteísta, o en la Evolución (también con mayúscula), entendida igualmente como una fuerza inmanente e inteligente. Aunque aparentemente parece más neutral, también es grave el enfoque de la "tecnociencia", que considera la naturaleza como mera materia que hay que deconstruir y reconstruir, desmontar y fragmentar, sin reconocer en ella un sentido ya dado, un orden ya constituido y una finalidad impresa por el Creador para el verdadero bien del hombre, y no para fines meramente utilitaristas y menos aún para la idolatría delirante de pensar que somos como Dios, de querer dominarlo y controlarlo todo.

Del materialismo mecanicista al panteísmo naturalista, de la tecnociencia gnóstica al naturalismo agnóstico, el gran ausente es el Creador y la consiguiente comprensión de la realidad como creación, con todas las consecuencias que ello conlleva y que durante demasiado tiempo no hemos sopesado.

El trasfondo sobre el que se desarrollarán estos artículos será profundamente diferente (y, en ocasiones, este "trasfondo" se convertirá, por el contrario, en el tema explícito de nuestras reflexiones): hablaremos de plantas, hierbas, flores, escuelas, tradiciones y personajes que han aportado contribuciones importantes al desarrollo de las terapias naturales, pero lo haremos con la conciencia de que en cada realidad creada no solo está la firma del Creador, sino también su sabiduría y su infinita bondad. Porque la Revelación nos ofrece un dato cierto: Dios, antes de crear al hombre, le preparó una morada maravillosa, donde encontraría todo lo necesario para su sustento, su cuidado, su inteligencia y su contemplación.

La mirada de nuestros progenitores hacia cada detalle de la creación, antes de su caída, era de admiración y gratitud; en cada semilla, en cada hierba, en cada baya sabían ver la sabiduría infinita de Dios y su inmenso amor por el hombre. Adán y Eva, antes de la funesta caída, sabían distinguir la voz particular que Dios hizo resonar en cada criatura, sabían reconocer la "virtud" de cada planta, sabían captar y seguir el orden que Dios había establecido en su creación.

Cuando hablemos del diente de león o de la malva, del jengibre o de la galanga, nuestro trasfondo será siempre creacionista. Recurriremos a las publicaciones científicas (cuando las haya), al uso que se ha hecho de éstas y otras plantas en las distintas tradiciones médicas y herbaristas, pero siempre con la conciencia de que un Padre infinitamente bueno e infinitamente sabio creó esa realidad así, pensando en el hombre, en cada hombre en particular. Lo que Hipócrates llamaba *vis medicatrix naturae* , la fuerza curativa de la naturaleza, es, desde la perspectiva creacionista, una virtud que participa de aquel poder que emana de Dios (cf. Mc 5, 30). Nuestro objetivo es "curiosear", o al menos intentarlo, para descubrir cómo Dios ha derramado este poder en todas las cosas. Y recuperar así un enfoque hacia la naturaleza más respetuoso, más agradecido y más admirable.

Intentaremos también recuperar un sentido de respeto también hacia las distintas tradiciones médicas, algunas muy antiguas, otras más recientes, injustamente tachadas de retrógradas e incluso ridiculizadas. El mundo de la medicina ha sufrido un trato similar al de muchos otros ámbitos del saber, en los que alguien lo suficientemente poderoso como para influir en la cultura y la comunicación ha establecido que el mundo avanzado e ilustrado tuviera una fecha de nacimiento preestablecida: todo lo que lo precedió es, en el mejor de los casos, una pieza de museo, para dar testimonio de lo poco que habían progresado nuestros antepasados. No es difícil imaginar que, en este ámbito, la presión es enorme y tiene el rostro de las grandes farmacéuticas y de todas sus "acompañantes" con bata blanca que firman artículos en los periódicos o aparecen en programas de televisión para desacreditar continuamente todo lo que no se ajusta a sus estrechos parámetros.

Parafraseando el primer acto de *Hamlet*, hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que sueñan tu ciencia y tu medicina.